

Años
de Cristo.
54

pues del año octenta y uno, en el que fué la conversion de S. Policarpo, que le tuvo algun tiempo por maestro en la doctrina cristiana. Y aunque parece haber muerto bajo Domiciano perseguidor de la Iglesia, ninguno alega pruebas de que padeciese el martirio. Esto no obstante la Iglesia dice en su oficio, que fué crucificado, y muerto á pedradas dándole todos los honores de mártir, como igualmente á los otros Apóstoles, y á la mayor parte de los santos papas, que vivieron bajo los emperadores idólatras, bien que muchos de ellos sin derramar su sangre por la religion, que confesaban y defendían con sus discursos y acciones. Véase Baillet, dia primero de mayo.

Pablo propone en su espíritu pasar á la Macedonia, y á la Acaya; desde allí ir á Jerusalém, y luego encaminarse á Roma. *Actor. xix.* Pero por la multitud de sus contrarios, por cuya importunidad es echado en Epheso á las fieras, de las que no recibe el menor daño, *I Corinth. xv y xvi.* se ve obligado á permanecer en Epheso hasta Pentecostes; y envía delante á la Macedonia á Timotheo, y á Erasto con la carta primera para los Corinthios, en la que los reprende severamente por sus contiendas acerca del bautismo, y por un incestuoso á quien toleraban. Les da instrucciones sobre el matrimonio, viudez, virginidad, lo sacrificado á los ídolos, cena del Señor, dones espirituales, caridad, resurreccion de los muertos, y diversidad de gloria en los que han de resucitar. Los exhorta á que como lo habia ordenado á las Iglesias de Galacia, así tambien cada uno de ellos separe en los dias de domingo algun dinero, y lo guarde con el fin de llevarlo despues á Jerusalém para alivio de la pobreza de los santos; y añade, que él pasaria á Corintho, y se detendria con ellos algun tiempo, ó tal vez pasaria el invierno.

Por este tiempo Demetrio, y otros plateros de Epheso mueven una sedicion contra Pablo, diciendo, que por su predicacion habia de caer en desprecio el culto y veneracion del templo de Diana. *Actor. xix.* El secretario de la ciudad apenas puede sosegarlos, y Pablo mandando á Timotheo, que se quede en Epheso, *I Timoth.* y despidiéndose de los discipulos, *Actor. xx.* desde allí pasa á la Macedonia el año cincuenta y cuatro de Cristo, y el doce de Claudio. La recorre toda exhortando á los fieles; y encaminándose despues á la Grecia, predica allí tres meses, y por todas aquellas tierras vecinas hasta el Hyrico, anuncia el Evangelio en aquellos lugares en que hasta entonces ninguno de los Apóstoles lo habia predicado. *Roman. xv.* Pasa el invierno en Nicópolis de Thracia, y escribe desde allí una carta á Tito, *Tit. i, ii y iii.* á quien habia dejado en la isla de Creta, y ordenado obispo de dicha isla, para que diese la última mano á la obra que él habia comenzado, y para que ordenase tambien obispos y presbíteros para cada una de sus ciudades, que se dice eran ciento en aquel tiempo. Le prescribe cuales deben ser los que han de ser elegidos para este ministerio, y le manda, que pase en busca suya á Nicópolis de Thracia.

Despues de esto, por evitar las asechanzas, que le habian puesto los Judios, *Actor. xx.* estando para ir por mar á la Syria, se vuelve por la Macedonia, llevando en su compañía á Timotheo, Sosipatro, Aristarco, Secundo, Cayo, Tyquico y Thróphimo. Estos se adelantan para ir á Troade de Phrygia, y Pablo se queda con Lucas en Philipos de Macedonia para celebrar allí la fiesta de la Pascua el año trece de Claudio. Parece que Tito pasó á buscarle aquí, y habiendo informado á Pablo del llanto de los Corinthios, y del deseo, que tenian de verle, y con cuanta humanidad le habian recibido y tratado á él, *II Corinth. vii y viii.* les escribe su segunda carta, en la que les da razon, porque no habia ido aun á verlos como se lo habia prometido, y manda, que con espíritu de indulgencia y de caridad reconcilien al incestuoso, á quien el año precedente habia excomulgado en su primera carta. *II Corinth. viii y ix.* Refiere tambien en ella los muchos males y trabajos, que habian padecido por la predicacion del Evangelio, y les repite que está en ánimo de ir nuevamente á visitarlos. *Cap. xii y xiii.*

Pasados los dias de los Azimos, navega en cinco dias á Troade de Phrygia, y deteniéndose allí siete, como un domingo hiciere un largo discurso en el cenáculo, que duró hasta la media noche, un jóven llamado Euthyco, que durante el sermón se habia dormido profundamente, cae desde una ventana del cenáculo, que estaba en el tercer alto de la casa; y acudiendo á él, le alzan muerto; pero Pablo le restituye la vida. *Actor. xx.*

Se apresura despues por ir á Jerusalém á celebrar la fiesta de la Pascua, *Actor. xx.* y en este viaje dicta, siendo Tercio su amanuense, aquella excelente carta á los Romanos, que les envia por Phebe, diaconisa de la Iglesia de Cenchrís. *Rom. i.* En ella muestra primeramente, que el hombre por la gracia de Dios es justificado mediante la fe en Jesu-cristo sin las obras de la Ley de Moysés; y esto lo afirma con el ejemplo de Abrahám, y con otros testimonios de la misma Ley. *Rom. ix.* Disputa despues acerca de la vocacion de los Gentiles, y de la reprobacion de los Judios, cuyas reliquias dice, que al fin se salvarán. *Cap. xii.* Por último da diversos preceptos morales, y añade, que él entonces pasaba á Jerusalém para entregar á los fieles pobres la limosna con que habian contribuido los de Macedonia, y los de Acaya, y que concluido este ministerio volveria á Roma, y desde allí pasaria á España. *Cap. xv.*

Parte muy de mañana, y va por tierra desde Troade á Assón, en donde se embarca. Llega otro dia á la isla de Mytilene enfrente de Quio, y el siguiente aporta á Samos, *Actor. xx.* y deteniéndose en Trogilio, llega el inmediato á Mileto, costeando á Epheso; y no queriendo gastar el tiempo en la Asia, porque su intento era llegar cuanto antes á

Años
de Cristo.
54

Jerusalém para celebrar allí el dia de Pentecostes. Desde Mileto envia sus mensajeros, y haciendo llamar á los presbíteros de la Iglesia, los exhorta muy patéticamente á que velen sobre el rebaño, que les habia sido confiado, advirtiéndoles, que despues de su partida se levantarían de entre ellos mismos lobos crueles, que lo despedazarian. Les dice, que él iba á Jerusalém, en donde padecería mucho, y les da á entender, que no le volverían á ver mas. *Actor. xx.*

Despues va por mar á Coos, el siguiente dia llega á Rhodas, y luego á Pátara. *Actor. xxi.* Desde aquí dejando á Chipre á la izquierda, aporta á Tyro en donde permanece siete dias con los discipulos, que procuran persuadirle, que no suba á Jerusalém, porque sabian por revelacion lo mucho, que habia de padecer allí. Pero no queriendo condescender con sus instancias, navega á Ptolemaida en donde permanece un dia, y el siguiente va á Cesarea de Palestina. Aquí se detiene algunos dias hospedado en casa de Phelipe diácono, que tenia cuatro hijas virgenes y profetisas; y aquí tambien el profeta Agabo, tomando el ceñidor de Pablo, y atándose con él los pies y las manos, le anuncia, que del mismo modo le atarian en Jerusalém los Judios, y le entregarian á los Gentiles; y como sus amigos le dijese llorando, que no fuese allá, les responde: Que él estaba aparejado, no solamente para que le atasen, sino tambien para dar la vida por el nombre de Jesus.

Llega por último á Jerusalém, y despues de haber presentado las limosnas que llevaba, como se juntase el dia siguiente el concilio, y por consejo de Santiago obispo de Jerusalém, y de los presbíteros tomase consigo cuatro hombres, que tenian voto, con el fin de que diese muestras que observaba la Ley, y se purificase en el templo conforme al rito de los Nazareos; los Judios mueven un tumulto, le echan mano allí mismo, le sacan arrastrando del templo, le hieren cruelmente, y estando ya á punto de matarle, sobreviniendo Lysias tribuno militar, lo quita por fuerza de entre las manos de ellos, y le hace atar con dos cadenas, y llevar dentro de la fortaleza. *Actor. xxi.*

Le da despues el tribuno facultad para que hable, y puesto en pié sobre las gradas de la misma fortaleza, refiere por orden al pueblo, como él persiguiendo en otro tiempo cruelmente á los cristianos por un excesivo zelo de la Ley, habia sido convertido á Cristo; y como despues estando orando en el templo, arrebatado en espíritu le habia dado Dios la mision para ir á predicar á los Gentiles. Cuando oyeron esto los Judios, tumultuándose de nuevo comienzan á pedir á gritos, que se quitase la vida á aquel hombre. Por lo que el tribuno manda, que le lleven á la fortaleza, que le aten con correas, y que con cuestion de azotes se le obligue á confesar la causa, que habia dado para aquellos gritos; pero como Pablo declarase, que era ciudadano romano, le desatan, y se libra de aquel tormento. *Actor. xxii.*

Otro dia es presentado al concilio de los sacerdotes, y declarando ante ellos su inocencia, por mandado del pontífice Ananias le hieren en el rostro: y como dijese, que era Phariseo, y que le querian condenar por la fe de la resurreccion de los muertos, moviéndose una grande disension entre los Phariseos y Sadduceos, en términos de correr riesgo de que despedazasen á Pablo, los soldados le vuelven á llevar á la fortaleza. El Señor se le aparece la noche siguiente, le exhorta á la constancia, y le dice, que en Roma habia de dar tambien testimonio de él. *Actor. xxiii.*

Luego que se hace de dia mas de cuarenta Judios se conjuran protestando que no habian de comer ni beber hasta haber quitado la vida á Pablo. Descubierta esta conspiracion por un hijo de una hermana de Pablo, manda el tribuno que Pablo escoltado de cuatrocientos setenta soldados sea conducido de noche á Antipátride, y desde allí á Cesarea de Palestina, y que sea presentado á Félix gobernador de toda la Syria. Es allí guardado en el pretorio de Herodes. *Actor. xxiii.*

Cinco dias despues, Tertulo orador de los Judios le acusa de sedicioso, de autor de la secta de los cristianos, y de profanador del templo. Pablo deshace, sin que se le pudiese replicar, los cargos que le hacen; pero confiesa que es cristiano, y que cree la resurreccion venidera de los justos y de los injustos; por lo que su causa es diferida hasta la venida de Lysias, y le tratan con mayor suavidad, permitiéndole que sus amigos le visiten y le sirvan. *Actor. xxiv.*

Pasados algunos dias habla delante de Félix y de Drusila su mujer, que era judía-acerca de la fe en Jesucristo, de la justicia, de la templanza y del juicio venidero. Atemo, rizado Félix de oírle, manda que le quiten de su presencia. Esto no obstante trata frecuentemente con él, esperando que le daria algun dinero, y de este modo le tiene dos años en prisiones. *Actor. xxiv.*

Neron entra en el imperio en el dia catorce de octubre, *Sueton.* y lo gobierna catorce años. Los cinco primeros se porta con mucha moderacion; pero despues se señala entre todos los emperadores por su lascivia y tirania. Primeramente teniendo un trato incestuoso con su misma madre, Josepho *Lib. xx Antiq. cap. x.* le hace despues quitar la vida. Ejecuta lo mismo con su mujer, con una tia hermana de su padre, con el filósofo Séneca su maestro, y con otros muchos muy señalados y de la primera nobleza. Deseaba que el senado y el pueblo romano solamente tuviesen una cerviz, para poderla cortar de un solo golpe. Con el fin de ver un retrato de Trova cuando ardia en vivas llamas, hace incendiar á Roma; y estándosela viendo arder seis dias y siete noches, regocijándose con la hermosura de las llamas, en traje heróico se entretiene en cantar la Iliada de Homero.

Años
de Cristo.
54

pues del año ocuenta y uno, en el que fué la conversion de S. Policarpo, que le tuvo algun tiempo por maestro en la doctrina cristiana. Y aunque parece haber muerto bajo Domiciano perseguidor de la Iglesia, ninguno alega pruebas de que padeciese el martirio. Esto no obstante la Iglesia dice en su oficio, que fué crucificado, y muerto á pedradas dándole todos los honores de mártir, como igualmente á los otros Apóstoles, y á la mayor parte de los santos papas, que vivieron bajo los emperadores idólatras, bien que muchos de ellos sin derramar su sangre por la religion, que confesaban y defendían con sus discursos y acciones. Véase Baillet, dia primero de mayo.

Pablo propone en su espíritu pasar á la Macedonia, y á la Acaya; desde allí ir á Jerusalém, y luego encaminarse á Roma. *Actor. xix.* Pero por la multitud de sus contrarios, por cuya importunidad es echado en Epheso á las fieras, de las que no recibe el menor daño, *I Corinth. xv y xvi,* se ve obligado á permanecer en Epheso hasta Pentecostes; y envía delante á la Macedonia á Timotheo, y á Erasto con la carta primera para los Corinthios, en la que los reprende severamente por sus contiendas acerca del bautismo, y por un incestuoso á quien toleraban. Les da instrucciones sobre el matrimonio, viudez, virginidad, lo sacrificado á los ídolos, cena del Señor, dones espirituales, caridad, resurreccion de los muertos, y diversidad de gloria en los que han de resucitar. Los exhorta á que como lo habia ordenado á las Iglesias de Galacia, así tambien cada uno de ellos separe en los dias de domingo algun dinero, y lo guarde con el fin de llevarlo despues á Jerusalém para alivio de la pobreza de los santos; y añade, que él pasaria á Corintho, y se detendria con ellos algun tiempo, ó tal vez pasaria el invierno.

Por este tiempo Demetrio, y otros plateros de Epheso mueven una sedicion contra Pablo, diciendo, que por su predicacion habia de caer en desprecio el culto y veneracion del templo de Diana. *Actor. xix.* El secretario de la ciudad apenas puede sosegarlos, y Pablo mandando á Timotheo, que se quede en Epheso, *I Timoth.* y despidiéndose de los discipulos, *Actor. xx,* desde allí pasa á la Macedonia el año cincuenta y cuatro de Cristo, y el doce de Claudio. La recorre toda exhortando á los fieles; y encaminándose despues á la Grecia, predica allí tres meses, y por todas aquellas tierras vecinas hasta el Ilirico, anuncia el Evangelio en aquellos lugares en que hasta entonces ninguno de los Apóstoles lo habia predicado. *Roman. xv.* Pasa el invierno en Nicópolis de Thracia, y escribe desde allí una carta á Tito, *Tit. i, ii y iii,* á quien habia dejado en la isla de Creta, y ordenado obispo de dicha isla, para que diese la última mano á la obra que él habia comenzado, y para que ordenase tambien obispos y presbíteros para cada una de sus ciudades, que se dice eran ciento en aquel tiempo. Le prescribe cuales deben ser los que han de ser elegidos para este ministerio, y le manda, que pase en busca suya á Nicópolis de Thracia.

Despues de esto, por evitar las asechanzas, que le habian puesto los Judíos, *Actor. xx,* estando para ir por mar á la Syria, se vuelve por la Macedonia, llevando en su compañía á Timotheo, Sosipatro, Aristarco, Secundo, Cayo, Tyquico y Throphimo. Estos se adelantan para ir á Troade de Phrygia, y Pablo se queda con Lucas en Philipos de Macedonia para celebrar allí la fiesta de la Pascua el año trece de Claudio. Parece que Tito pasó á buscarle aquí, y habiendo informado á Pablo del llanto de los Corinthios, y del deseo, que tenian de verle, y con cuanta humanidad le habian recibido y tratado á él, *II Corinth. vii y viii,* les escribe su segunda carta, en la que les da razon, porque no habia ido aun á verlos como se lo habia prometido, y manda, que con espíritu de indulgencia y de caridad reconcilien al incestuoso, á quien el año precedente habia excomulgado en su primera carta. *II Corinth. viii y ix.* Refiere tambien en ella los muchos males y trabajos, que habian padecido por la predicacion del Evangelio, y les repite que está en ánimo de ir nuevamente á visitarlos. *Cap. xii y xiii.*

Pasados los dias de los Azimos, navega en cinco dias á Troade de Phrygia, y deteniéndose allí siete, como un domingo hiciere un largo discurso en el cenáculo, que duró hasta la media noche, un jóven llamado Euthyeo, que durante el sermón se habia dormido profundamente, cae desde una ventana del cenáculo, que estaba en el tercer alto de la casa; y acudiendo á él, le alzan muerto; pero Pablo le restituye la vida. *Actor. xx.*

Se apresura despues por ir á Jerusalém á celebrar la fiesta de la Pascua, *Actor. xx,* y en este viaje dicta, siendo Tercio su amanuense, aquella excelente carta á los Romanos, que les envia por Phebe, diaconisa de la Iglesia de Cenchrís. *Rom. i.* En ella muestra primeramente, que el hombre por la gracia de Dios es justificado mediante la fe en Jesu-cristo sin las obras de la Ley de Moysés; y esto lo afirma con el ejemplo de Abraham, y con otros testimonios de la misma Ley. *Rom. ix.* Disputa despues acerca de la vocacion de los Gentiles, y de la reprobacion de los Judíos, cuyas reliquias dice, que al fin se salvarán. *Cap. xii.* Por último da diversos preceptos morales, y añade, que él entonces pasaba á Jerusalém para entregar á los fieles pobres la limosna con que habian contribuido los de Macedonia, y los de Acaya, y que concluido este ministerio volveria á Roma, y desde allí pasaria á España. *Cap. xv.*

Parte muy de mañana, y va por tierra desde Troade á Assón, en donde se embarca. Llega otro dia á la isla de Mytilene enfrente de Quio, y el siguiente aporta á Samos, *Actor. xx,* y deteniéndose en Trogilio, llega el inmediato á Mileto, costeano á Epheso; y no queriendo gastar el tiempo en la Asia, porque su intento era llegar cuanto antes á

Años
de Cristo.
54

Jerusalém para celebrar allí el dia de Pentecostes. Desde Mileto envia sus mensajeros, y haciendo llamar á los presbíteros de la Iglesia, los exhorta muy patéticamente á que velen sobre el rebaño, que les habia sido confiado, advirtiéndoles, que despues de su partida se levantarían de entre ellos mismos lobos crueles, que lo despedazarían. Les dice, que él iba á Jerusalém, en donde padecería mucho, y les da á entender, que no le volverían á ver mas. *Actor. xx.*

Despues va por mar á Coe, el siguiente dia llega á Rhodas, y luego á Pátara. *Actor. xxi.* Desde aquí dejando á Chipre á la izquierda, aporta á Tyro en donde permanece siete dias con los discipulos, que procuran persuadirle, que no suba á Jerusalém, porque sabian por revelacion lo mucho, que habia de padecer allí. Pero no queriendo condescender con sus instancias, navega á Ptolemaida en donde permanece un dia, y el siguiente va á Cesarea de Palestina. Aquí se detiene algunos dias hospedado en casa de Phelipe diacono, que tenia cuatro hijas vírgenes y profetisas; y aquí tambien el profeta Agabo, tomando el ceñidor de Pablo, y atándose con él los pies y las manos, le anuncia, que del mismo modo le atarían en Jerusalém los Judíos, y le entregarían á los Gentiles; y como sus amigos le dijese llorando, que no fuese allá, les responde: Que él estaba aparejado, no solamente para que le atasen, sino tambien para dar la vida por el nombre de Jesus.

Llega por último á Jerusalém, y despues de haber presentado las limosnas que llevaba, como se juntase el dia siguiente el concilio, y por consejo de Santiago obispo de Jerusalém, y de los presbíteros tomase consigo cuatro hombres, que tenian voto, con el fin de que diese muestras que observaba la Ley, y se purificase en el templo conforme al rito de los Nazareos; los Judíos mueven un tumulto, le echan mano allí mismo, le sacan arrastrando del templo, le hieren cruelmente, y estando ya á punto de matarle, sobreviniendo Lysias tribuno militar, lo quita por fuerza de entre las manos de ellos, y le hace atar con dos cadenas, y llevar dentro de la fortaleza. *Actor. xxi.*

Le da despues el tribuno facultad para que hable, y puesto en pié sobre las gradas de la misma fortaleza, refiere por órden al pueblo, como él persiguiendo en otro tiempo cruelmente á los cristianos por un excesivo zelo de la Ley, habia sido convertido á Cristo; y como despues estando orando en el templo, arrebatado en espíritu le habia dado Dios la mision para ir á predicar á los Gentiles. Cuando oyeron esto los Judíos, tumultuándose de nuevo comienzan á pedir á gritos, que se quitase la vida á aquel hombre. Por lo que el tribuno manda, que le lleven á la fortaleza, que le aten con correas, y que con cuestion de azotes se le obligue á confesar la causa, que habia dado para aquellos gritos; pero como Pablo declarase, que era ciudadano romano, le desatan, y se libra de aquel tormento. *Actor. xxii.*

Otro dia es presentado al concilio de los sacerdotes, y declarando ante ellos su inocencia, por mandado del pontífice Ananias le hieren en el rostro: y como dijese, que era Phariseo, y que le querían condenar por la fe de la resurreccion de los muertos, moviéndose una grande disension entre los Phariseos y Sadduceos, en términos de correr riesgo de que despedazasen á Pablo, los soldados le vuelven á llevar á la fortaleza. El Señor se le aparece la noche siguiente, le exhorta á la constancia, y le dice, que en Roma habia de dar tambien testimonio de él. *Actor. xxiii.*

Luego que se hace de dia mas de cuarenta Judíos se conjuran protestando que no habian de comer ni beber hasta haber quitado la vida á Pablo. Descubierta esta conspiracion por un hijo de una hermana de Pablo, manda el tribuno que Pablo escoltado de cuatrocientos setenta soldados sea conducido de noche á Antipátride, y desde allí á Cesarea de Palestina, y que sea presentado á Félix gobernador de toda la Syria. Es allí guardado en el pretorio de Herodes. *Actor. xxiii.*

Cinco dias despues, Tertulo orador de los Judíos le acusa de sedicioso, de autor de la secta de los cristianos, y de profanador del templo. Pablo deshace, sin que se le pudiese replicar, los cargos que le hacen; pero confiesa que es cristiano, y que cree la resurreccion venidera de los justos y de los injustos; por lo que su causa es diferida hasta la venida de Lysias, y le tratan con mayor suavidad, permitiéndole que sus amigos le visiten y le sirvan. *Actor. xxiv.*

Pasados algunos dias habla delante de Félix y de Drusila su mujer, que era judía-acerca de la fe en Jesucristo, de la justicia, de la templanza y del juicio venidero. Atemo, rizado Félix de oírle, manda que le quiten de su presencia. Esto no obstante trata frecuentemente con él, esperando que le daria algun dinero, y de este modo le tiene dos años en prisiones. *Actor. xxiv.*

Neron entra en el imperio en el dia catorce de octubre, *Sueton.* y lo gobierna catorce años. Los cinco primeros se porta con mucha moderacion; pero despues se señala entre todos los emperadores por su lascivia y tirania. Primeramente teniendo un trato incestuoso con su misma madre, *Josepho Lib. xx Antiq. cap. x,* le hace despues quitar la vida. Ejecuta lo mismo con su mujer, con una tia hermana de su padre, con el filósofo Séneca su maestro, y con otros muchos muy señalados y de la primera nobleza. Descaba que el senado y el pueblo romano solamente tuviesen una cerviz, para poderla cortar de un solo golpe. Con el fin de ver un retrato de Troya cuando ardia en vivas llamas, hace incendiar á Roma; y estándosela viendo arder seis dias y siete noches, regocijándose con la hermosura de las llamas, en traje heróico se entretiene en cantar la Iliada de Homero.

Últimamente habiéndole declarado el senado enemigo público, como le buscasen para darle su merecido, huye de su palacio fuera de la ciudad, y se mata por su propia mano.

57. Pasados los dos años, es acusado Pablo segunda vez en Cesarea de muchos y muy graves delitos ante Festo, que habia sucedido á Félix. Satisface Pablo á todos, dando razon de que él en nada habia delinquido, ni contra la Ley de los Judios, ni contra el templo, ni contra César, y afirmando que vivia Jesus, el que antes habia muerto. Preguntándole Festo si queria ser enviado de nuevo á Jerusalem, y ser allí juzgado sobre estos cargos, apela á César. *Actor. xxv.*

Mandando Festo que sea examinado, y defiende la causa de su religion ante el rey Agrippa y Berenice, y los tribunos y principales de Cesarea. Pablo declara, que él desde su juventud habia vivido en Jerusalem como Phariseo; que despues persiguiendo atrozmente á Cristo en sus santos, habia sido convertido al cristianismo, y luego asistido del favor de Dios habia predicado á los Judios y á los Gentiles. Al oír esto Festo dijo, que su mucha ciencia le hacia hablar disparates y locuras. Agrippa poco menos que persuadido á hacerse cristiano con la oracion de Pablo, juzga que podia dársele por libre si no hubiera apelado á César. Y por esta razon se decreta que sea enviado al César á Roma. *Actor. xxv.*

Por tanto es entregado Pablo con otros presos al centurion Julio, y acompañado de Lucas y de Aristarcho navega desde Cesarea á Sidón, y desde allí costeano la isla de Chypre, y pasando el mar de Cilicia y de Pamphylia, llega á Mira de Lycia. Navegando despues por frente de Gnido, y doblando á Salmone promontorio de Cilicia, aporá á Puertobelo junto á Lasea y Asón, en donde aconseja que se queden para pasar el invierno, anunciando que de otro modo seria peligrosa la navegacion. Pero despreciando los otros su consejo, navega á Phenice, puerto tambien de Creta. Desde aquí es llevado de la fuerza de una tempestad á la isla Cauda ó Claudia, y despues por el mar Adriático, en donde durante la tempestad catorce dias con sus noches en los que no pueden tomar alimento, perdidas del todo las esperanzas de poderse salvar, Pablo consuela á doscientos setenta y seis pasajeros que navegaban en su compañía; y contándoles como el ángel del Señor le habia dicho aquella noche, que padecerian naufragio, pero que ninguno de ellos pereceria, los exhorta á tomar alimento y reparar las fuerzas. Lo ejecutan así, y encallándose el navio en la arena y quebrándose, unos nadando y otros sobre tablas salen libres á la isla de Malta. *Actor. xxvii.*

Aquí los bárbaros los reciben con mucha humanidad, y como mordiese á Pablo una víbora que le quedó pendiente de la mano, la sacude en el fuego, y no experimenta la menor incomodidad. Pasa aquí el invierno, y libra de fiebres y disenteria al padre de Publio que era el principal de la isla, y cura á todos los demás enfermos que habia en la misma.

58. Tres meses despues navega á Syracusa, ciudad de Sicilia, desde aquí á Regio en la Calabria, y por último á Puzol en la Campania, donde á instancia de los cristianos que allí encuentra se detiene siete dias. Sigue despues su viaje por tierra, y saliéndole á recibir los hermanos de Roma por el Foro de Appio y por las tres Tabernas, llega á Roma el año segundo de Neron, y el veinte y cinco despues de la Pasion del Señor. Deja pasar tres dias, y convocando á los principales de los Judios, rodeado de una cadena, les da razon de su apelacion y de su fe; y permaneciendo en Roma dos años en una casa que alquila, y con un soldado que le guarde, predica á Cristo libremente y sin que nadie se lo estorbe á todos los que acuden á verle. *Actor. xxviii.*

Estando en Roma entendió que los Galatas, á quienes él habia dejado muy bien instruidos, pervertidos por unos falsos apóstoles habian vuelto á abrazar la circuncision y la observancia de la Ley de Moysés: por lo que les escribe una carta toda de su propia mano, pues en las otras solamente solia firmarse; y con razones firmes les persuade á que vuelvan á la verdadera fe de Jesucristo. *Galat. i y iv.*

Escribe asimismo otra carta á los Philipenses, y se la envía por Epaphrodito, que de parte de los mismos habia llevado á Pablo lo que necesitaba para vivir, como ya en otras ocasiones lo habia hecho tambien cuando estaba en Thessalónica.

59. Escribe tambien una carta á los de Epheso y á los de Colossas, y les envía las dos por Thyrico acompañado de Onésimo: y por el mismo tiempo otra á Philemon Phrygio, en la que le recomienda muy encarecidamente y pide que restituya á su gracia á Onésimo su esclavo, que se le habia huido llevándosele algun dinero ó alhaja, y á quien Pablo en Roma habia convertido á Jesucristo.

Por este mismo tiempo escribe S. Lucas en Roma los Hechos de los Apóstoles como él mismo habia visto las cosas. Esta historia llega hasta el segundo año que S. Pablo estuvo en Roma. Pasada esta época, no consta lo que S. Lucas hizo despues. S. Epiphonio dice ¹, que tomó á su cargo anunciar el Evangelio en la Italia, en las Galias, en la Dalmacia y en la Macedonia. Se cree que murió en la Acaya. Unos quieren que murió en paz, y otros creen que derramó su sangre en defensa de la fe que habia predicado. Se lee en el elogio que S. Jerónimo hizo de él ², que vivió ochenta y cuatro años, y que nunca se habia casado. Su cuerpo permaneció en Patras hasta el cuarto siglo, en que por los años de 357

¹ Hieron. lib. xi, cap. v.
² Vir. illust. cap. vi.

najo el emperador Constancio fué trasladado de la Acaya á Constantinopla con el de S. Andrés. Se pretende que S. Gregorio el Grande de vuelta de su nunciatura en Constantinopla, llevó consigo á Roma la cabeza de S. Lucas con un brazo de S. Andrés, y que lo colocó en el monasterio de S. Andrés que hizo construir en la misma ciudad, y que allí se conserva aun en el día de hoy.

Pasados los dos años despues de haber defendido Pablo su causa, es absuelto por Neron, y por espacio de diez años se emplea libremente en el ministerio de su predicacion entre los Gentiles, y principalmente en Roma y por toda la Italia en compañía de S. Pedro, segun el testimonio de Dionisio obispo de los Corinthios. En Roma escribe tambien la carta á los Hebréos, en la que trata difusamente de la abrogacion del sacerdocio y sacrificios legales, y de la substitution del sacerdocio eterno, y del único sacrificio de Jesucristo. Por este mismo tiempo pasa Pablo á predicar el Evangelio en España, Francia y otras provincias occidentales.

Santiago el Menor, llamado hermano del Señor, porque era su pariente muy cercano, y tambien el Justo, por la pureza de su vida y costumbres, poco tiempo despues de la Ascension, y segun el pensamiento de algunos Padres aun antes de la eleccion de S. Matias, fué nombrado primer obispo de Jerusalem por consentimiento del colegio apostólico. Escribió á las doce tribus esparcidas por todas partes una epístola, en la que hace ver la necesidad de las buenas obras, sin las cuales muestra que la fe es vana. Como el pontífice Anano, el año 7 de Neron, le mandase, que en la fiesta de la Pascua persuadiese al pueblo desde lo alto del templo á abandonar el culto y la fe de Jesus; él por el contrario hizo una pública confesion de la majestad de Jesus. Por lo que precipitándole desde allí los Judios, despues le apedrearon. Y como mientras lo ejecutaban se pusiese de rodillas, en las que por la frecuencia de orar habia criado un callo como el de los camellos ¹, en acto de pedir al Señor por los que así le trataban, un batanero le deshizo la cabeza con un palo, y le acabó de matar. *Josepho Lib. xx Antiq. cap. xvi.* Su muerte acaeció el día 1º de mayo, y fué enterrado cerca del templo. Los Judios miraron esta muerte injusta, como una de las causas principales de las desgracias públicas de la nacion y de la ruina de Jerusalem, que aconteció ocho años despues.

Despues de ejecutada la muerte de Santiago, segun refiere Josepho ², se dejaron ver muchos portentos que manifestaban el total exterminio de los Judios. Y entre otros aparecieron en el aire ejércitos de hombres armados, y una estrella semejante á una espada, que por espacio de un año entero no dejó de vibrar sus rayos sobre Jerusalem: se abrieron por sí mismas á la media noche las puertas del templo, y se oyeron estruendos y voces de gentes que decian: *Vámonos de estos lugares.* Lo cual S. Jerónimo atribuye á los ángeles.

Un hombre plebeyo llamado Jesus, hijo de Ananias, estando aun en paz la ciudad, en la fiesta de los Tabernáculos iba gritando de esta suerte por toda la ciudad: *Voz de los cuatro vientos sobre Jerusalem y sobre el templo: ¡ay, ay de Jerusalem!* Y aunque le azotaron crudamente, no por eso pudieron hacer que dejase de gritar y de repetir lo mismo muchas veces.

Sucedió á Santiago en el obispado de Jerusalem Simeón su hermano, hijo de Cleophas, Eusebio *Lib. iii Hist. cap. xxvi.* Gobernó aquella Iglesia por mas de cuarenta años, y despues el de 107 de Jesucristo, cuando él tenia ya ciento y veinte, en la persecucion de Trajano por ser de la familia de David y cristiano, despues de haber padecido muy crueles tormentos murió crucificado el día 18 de febrero.

El año 13 de Neron, y el 17 de Agrippa, Vespasiano general del ejército que Neron envía contra los Judios que habian sacudido el yugo de los Romanos, pasa á la Judea, y toma muchas de sus ciudades.

S. Pedro apóstol ordena obispo á Lino y á Cleto para que atiendan á los ministerios exteriores. Despues nombra en presencia de todos por su sucesor á Clemente.

Los Nicolaitas tomando ocasion, como algunos quieren, para su error de aquel Nicolao á quien los Apóstoles habian ordenado diácono, enseñaban, que así como los otros bienes, debian ser tambien comunes las mujeres. *Apocalyp. ii.*

El año 69 de Cristo, Thecla ilustre virgen de Lycaonia, es la primera que dejándolo todo sigue á S. Pablo, y habiendo padecido en Seleucia muchos tormentos en defensa de su fe y de su virginidad, muere en paz el día 1º de octubre. Es tenida por la *Protomártir* entre las de su sexo, así como S. Esteban entre los hombres.

Neron mueve la primera persecucion contra los cristianos, y hace encarcelar en Roma á Pedro y á Pablo. En esta ocasion parece que escribió Pablo su segunda carta á Timotheo, *II Timoth. i.*, en la que á su ejemplo le exhorta á predicar sin cesar la palabra de Dios, y á sufrir valerosamente el martirio por Jesucristo; dándole á entender muy á las claras que estaba ya cerca de ser inmolado, y de recibir del Señor la corona de justicia. *II Timoth. iv.*

El día 29 de junio, que era viernes, por decreto de Neron S. Pedro es crucificado en Roma, vuelta la cabeza hácia la tierra, y los piés hácia el cielo, como él mismo lo habia pedido. S. Pablo es degollado en el mismo día, tal vez por ser ciudadano romano.

¹ Epiph. Heres. lib. lxxviii, cap. xii.
² Bell. Judaic. lib. iii, v, y vii. Bell. lib. x.

Años
de Cristo.
70

En esta primera persecucion padecen tambien martirio en Roma Proceso y Martiriano, á los que S. Pedro habia bautizado, y tambien Marcelo y Apuleyo: en Milan Nazario y Celso: en Aquileya Hermágoras obispo, Fortunato diácono, Felix y Constancia: en Ravena Apolinar obispo, y otros muchos en diversos lugares.

Despues de la muerte de S. Pedro y de S. Pablo se extiende por toda Roma una peste tan terrible, que en muy pocos dias murieron treinta mil personas. Neron es declarado enemigo público por el senado, y buscándole para quitarle la vida, se huye fuera de la ciudad, y se la quita por su propia mano.

S. Lino Toscano sucede á Clemente, y tiene la silla pontificia doce años, tres meses y doce dias. Fué un varon muy santo, y se dice de él, que lanzó demonios, y resucitó muertos: que escribió las actas de S. Pedro, y decretó que ninguna mujer entrase en la iglesia sino con la cabeza cubierta: últimamente, que por mandado de Saturnino cónsul, cuya hija habia librado de la posesion del demonio, fué degollado el dia veinte y tres de setiembre.

71

Galba, Othón y Vitelio son á un mismo tiempo Césares en diversas provincias.

Entretanto Vespasiano, general del ejército enviado por Neron contra los Judios que se le habian rebelado, despues de haber tenido largo tiempo sitiados á los que se habian congregado en Jerusalem con motivo de la Pascua, como hubiese hecho cautivo á Josepho el Historiador, uno de los caudillos mas esforzados de los Judios, al tiempo de quererle aprisionar, oyó de él estas razones: Al que ahora, siendo tú un particular, haces atar, le mandarás luego desatar siendo emperador; porque Neron ha muerto, y el senado te ha elegido por emperador. Vespasiano cuando oyó estas palabras le puso en libertad. Josepho *Lib. in Bell. cap. xiv.* Luego que Vespasiano fué aclamado César en Roma, y al mismo tiempo por el ejército, dejando á Tito su hijo el encargo de la guerra, volvió á Roma, en donde entró á gobernar el imperio el dia primero de julio, y le mantuvo por espacio de diez años. Los Judios encerrados en la ciudad como en una cárcel, perecen de hambre, de peste, á espada, y matándose los unos á los otros. Las madres acosadas del hambre cuecen á sus propios hijos, y arrebatándoselos por fuerza los soldados de entre las manos, se los comen, y las madres entretanto perecen de hambre; los cueros de los escudos y los de los zapatos suplen por alimento, y la ciudad toda no es sino un sepulcro de cadáveres.

72 73

Cumplido el segundo año del imperio de Vespasiano, es Jerusalem tomada y saqueada por Tito, y el templo quemado el dia diez de agosto, en el mismo dia en que los Chaldeos en otro tiempo lo habian tambien abrasado: el dia ocho de setiembre fué destruida y arrasada la ciudad. Hallamos por escrito que en toda esta guerra perecieron un millon y cien mil Judios de hambre, de peste, y á cuchillo: y que fueron vendidos públicamente otros cien mil: que el precio de treinta Judios era un denario: que fueron enviados diez y seis mil á Alejándria para emplearlos en las obras públicas á que eran aplicados los esclavos; y que Tito se llevó consigo dos mil, con los que entró en Roma llevándolos en triunfo, y haciéndolos exponer despues en los espectáculos públicos para que los despedazasen las fieras. Aquí cesó de todo punto el reino de los Judios, los cuales hasta ahora están sujetos á señores extraños, porque desecharon y no quisieron reconocer á Jesucristo por su Señor.

Por estos tiempos S. Bartolomé Apóstol habiéndole tocado por suerte la Lycaonia, penetra hasta la India ceterior, y trasladando el Evangelio de S. Matheo en lengua indiana, recorre tambien la Armenia Mayor predicando y haciendo milagros; y como convirtiese á la fe de Jesucristo al rey Palemonio, con su mujer y doce ciudades, un hermano de Palemonio llamado Astyages, instigado por los sacerdotes que servian á los demonios, le hace quitar primeramente la piel estando vivo, despues cortar la cabeza el dia veinte y cuatro de agosto en Albano, ciudad de la Armenia Mayor. Se dice que su cuerpo fué llevado á la isla de Lipari, y desde allí á Benevento; y últimamente que el emperador Othón III lo trasladó á Roma, y lo colocó en la isla Tiberina en una Iglesia que edificó y dedicó á Dios con la advocacion del santo Apóstol.

74

Marcial muere en Limoges, ciudad de la Galia, el dia último de junio. Algunos creen que fué aquel niño á quien el Señor puso en medio de sus Apóstoles para que le imitasen, diciendo: El que se humillare como este párvulo, este es el mayor en el reino de los cielos. El autor mas antiguo que habla de S. Marcial es S. Gregorio de Tours¹; por lo que todo lo que de él se dice no es del todo cierto, ni tiene todo el apoyo que se desea.

Marta que tan particularmente se distinguió en el amor que tuvo á Jesucristo, tomó el sobrenombre de Magdalena, de una aldea de Galilea llamada Mágdalo, cerca del lago de Genessareth ó mar de Tiberiade. Siendo atormentada de siete demonios, el Señor la curó lanzándolos de su cuerpo. De aquí han querido muchos conjeturar, que la Magdalena vivió licenciosamente, y que esta enfermedad mas bien pertenecia al alma que al cuerpo, conjeturando, que por estos siete demonios se debian entender los vicios á que estaba sujeta antes que el Señor la curase. Por esto la han confundido con aquella pecadora de Galilea, cuyo nombre no se expresa en el Evangelio, y de quien dice S. Lucas, que estando Jesus comiendo en casa de un Fariseo llamado Simon, llegó, y pos-trándose á sus piés hecha un mar de lágrimas, se los regó con ellas, se los limpió con sus

¹ Greg. Tur. Glos. Confes. cap. xxxiv.

Años
de Cristo.
74

cabellos, y se los ungió. La causa de haber sido esta confundida con la Magdalena, es por no haberse distinguido entre *obsesa* y *pecadora*, y por el amor que una y otra mostraron á su bienhechor despues de haber sido libradas. Algunos entre los Latinos la confunden tambien con Maria de Bethania, hermana de Lázaro y de Martha, á causa de haber ungió una y otra los piés de Jesucristo con un bálsamo preciosísimo. Por lo que hace á la Magdalena, la enfermedad que padecia era muy comun en la Palestina, y muchos no la han mirado como efecto de algun pecado, que hubiese cometido. Véanse Tillem. *Tom. II, pag. 513 y 514*; Baillet *dia 22 de julio*, y otros. S. Ambrosio *Lib. III de Virg.* cuenta positivamente á la Magdalena entre las vírgenes; y S. Modesto patriarca de Jerusalem, segun Phocio *Cod. cclxxv*, que vivia al principio del siglo octavo, afirma que vivió siempre en la virginidad, y en una perfecta integridad, lo que pudo saber de los monumentos de la historia de nuestra Santa, que tuviese á la sazón entre las manos, y que despues se han perdido. Y esta es la opinion mas comun de los críticos modernos¹.

La Magdalena pues viéndose libre de su mal, creyó que no podia mostrar mejor su agradecimiento á su divino Libertador, que siguiéndole por todas partes para oír sus verdades y doctrina, para asistirle con sus bienes, y servirle en sus necesidades corporales; y esto con tanto extremo, que los evangelistas la nombran ordinariamente la primera de las mujeres que seguian al Señor con estos piadosos intentos. Despues de lo que nos cuenta el Evangelio tocante á la Magdalena, hasta que fué á dar noticia á los Apóstoles y discípulos del Señor de haberle visto resucitado, *Marc. xvi, 10*, nada se halla en los monumentos auténticos de la historia de la Iglesia, que nos declare alguna cosa cierta acerca de lo que despues hizo. Fué una opinion bastantemente recibida en Oriente y en Occidente, que despues de la venida del Espíritu Santo y separacion de los Apóstoles, la Magdalena acompañó á la santísima Virgen á Epheso, en donde vivió; y despues de la muerte de la Madre de Dios nunca se apartó de S. Juan Evangelista; y por último que acabó su vida apostólica con un glorioso martirio, cuyas actas se conservaban todavia en tiempo de S. Modesto patriarca de Jerusalem. Véase Phoc. *Codic. cclxxv*.

Por lo que hace á Maria de Bethania² y á Martha su hermana debemos prevenir, que Jesucristo en el tercer año del ministerio de su divina mision, despues de haber dejado la Galilea para venir á predicar á la Judea, y mayormente cuando se hallaba en Jerusalem ó en sus cercanías, se retiraba frecuentemente á la aldea de Bethania, que distaba de Jerusalem quince estadios ó como tres cuartos de legua, é iba á hospedarse en casa de Martha, y de Maria, que eran de una familia distinguida, y tenian un hermano llamado Lázaro, el cual ordinariamente vivia en su compañía. Esto les dió proporcion de conocer y tratar familiarmente al Señor, y de que este las distinguiese con particulares muestras de su amor, como se vió en la resurreccion de Lázaro, y en otras ocasiones que se refieren en el Evangelio, hasta el suceso que se cuenta en S. Matheo *xxvi, 6*, acaecido el sábado que precedió al viernes en que el Señor fué crucificado. Algunos autores griegos dicen, que estas dos hermanas de Lázaro fueron al sepulcro del Salvador para embalsamarle en compañía de la Magdalena y de las otras mujeres que son nombradas en el Evangelio. Despues de este tiempo nada se sabe de lo que hicieron ni en donde vivieron estas dos santas hermanas. La opinion de los antiguos, y aun de los Griegos posteriores, fué que permanecieron en Jerusalem ó en Bethania, y que aquí murieron: y así vemos que en diversos Martirologios latinos, y principalmente en los que llevan el nombre de S. Jerónimo, que son tenidos por los mas antiguos, se señala su fiesta en Jerusalem.

Por lo que respeta á Lázaro, despues que los príncipes de los sacerdotes determinaron matarle por quitar del mundo un testimonio tan incontrastable de la resurreccion que negaban los Sadduceos, y por el que muchos abrazaban la fe de Jesucristo, no se sabe si ejecutaron su designio, y llegaron en efecto á quitarle la vida. Se cree que los apartaria de este mal intento, ya el ardor con que tomaron el dar la muerte á Jesucristo, y ya el temor del pueblo, por haber sido tan notoria la resurreccion de Lázaro. En el cuarto siglo se creia que vivió treinta años despues de resucitado, y que tenia otros treinta cuando Jesucristo lo resucitó. Pero todo esto es muy incierto. Si creemos á los Griegos, murió en la isla de Chypre, y fué enterrado en Cytia, ciudad muy conocida de esta isla. Algunos quieren que fué obispo, y aun le añaden el título de mártir.

Todo lo demás que se dice de haber abordado S. Lázaro á la Provenza con Sta. Martha y Sta. Magdalena, que han confundido con Maria de Bethania hermana de Lázaro, y que este fué obispo de Marsella, con otras muchas cosas que se cuentan, no parece que merezca referirse aquí no habiendo razones ni fundamentos sólidos con que poder apoyarse, como puede verse en Baillet en el *dia 22 de julio*, y otros críticos modernos³.

Tito hijo de Vespasiano, tiene el imperio dos años, dos meses y veinte dias. Por su moderacion y clemencia fué llamado el amor y delicias del género humano. Muere el dia trece de setiembre, y es puesto en el número de los dioses por decreto del senado romano.

81 82

¹ Respetando todas estas opiniones parece lo mas probable que la pecadora de que habla S. Lucas, Maria hermana de Marta y de Lázaro, y Magdalena, son una misma y sola persona, conocida con el nombre de Maria Magdalena. — Los Ed.

² Como Maria de Bethania es probablemente la misma Magdalena, lo que de aquella aquí se lee, debe tambien atribuirse á esta. — Los Ed.

³ No obstante puede darse crédito á todo lo que aquí se lee, porque es antigua y constante tradicion, sino autorizada, é lo menos no contradecida hasta ahora por la Iglesia. — Los Ed.